

Algunos relieves arquitectónicos visigodos de Guadalajara

Abascal Palazón, J. M.

INTRODUCCIÓN

En las siguientes páginas damos a conocer tres nuevos restos de la escultura visigoda en España, dos de ellos de propiedad particular, y el tercero perteneciente al Museo Provincial de Guadalajara.

Si bien de los dos fragmentos procedentes de Badajoz tenemos claramente identificado su origen, no podemos decir lo mismo del tercero, el cimacio que hemos dado en llamar de Guadalajara. Al estudiar su procedencia, lo suponemos casi con seguridad como perteneciente a los restos de la ciudad visigoda de Recopolis (Zorita de los Canes - Guadalajara), y esperamos que las excavaciones que está efectuando allí el Museo de Guadalajara con el Patrocinio de la Comisaría Nacional de Excavaciones y del Patronato Marqués de Santillana de la Excm. Diputación Provincial de Guadalajara, así como la existencia en el Museo Arqueológico Nacional de un magnífico cancel procedente de este mismo lugar, nos ayuden en fecha próxima a identificarlo con seguridad (1).

EL CIMACIO DE GUADALAJARA

El cimacio de Guadalajara es un relieve visigodo en piedra caliza, que se conserva en el palacio de D. Antonio de Mendoza de Guadalajara. Fue sin duda utilizado en alguna construcción de la época y después fue trasladado de lugar, pasando a formar parte de los fondos del Museo Provincial, que en su día estuvo ubicado en dicho palacio, en donde aún está depositado.

El cimacio en cuestión es un bloque de base rectangular y sección trapezoidal, rematado en su parte superior por un paralelepípedo de 5 cm. de altura (fig. 1).

(1) Agradecemos a doña Catalina Bernáldez las facilidades que nos dispensó para fotografiar el cimacio y el fragmento de cancel procedentes de Badajoz.

Sus medidas son las siguientes: cara superior 35 por 80 cm. Cara inferior 11 por 63 cm. Altura 20 cm.

El material en que está labrado, el paso del tiempo, y el estar seguramente expuesta a los elementos durante bastantes años, ha hecho que empiecen a hacerse menos visibles los trazos de la decoración de dos de sus caras. Tiene cuatro caras decoradas que corresponden a los cuatro planos oblicuos que unen la base con la cara superior. La decoración de estas caras es simétrica; presenta por tanto los mismos esquemas decorativos en sus caras opuestas.

Los motivos de los planos de mayor longitud asimismo se ordenan conforme a un patrón de simetría: la decoración está limitada en los extremos por dos adornos vegetales idénticos, consistentes en un tallo vertical con hojas simétricas a ambos lados. El espacio entre estos motivos está cubierto por dos circunferencias cortadas por cuatro arcos secantes que delimitan en su interior lóbulos regulares, y entre estos dos círculos queda un espacio cuadrado que lo ocupa una cruz de brazos desgajados (fig. 2).

La decoración de los dos planos menores la forma una cruz del mismo tipo de las anteriores, y a ambos lados de esta cruz, en la parte inferior del plano, aparecen dos círculos de pequeño tamaño conteniendo sendas cruces griegas en posición ligeramente levógira.

La procedencia de este cimacio, aun habiendo formado parte del Museo Provincial, nos es desconocida, dado que no se conserva ningún registro de materiales de los antiguos fondos de dicho centro, que a principios de este siglo dejó de funcionar, perdiéndose la mayor parte de su documentación. Ello nos hace movernos en el campo de la especulación al referirnos a su posible procedencia, en tanto nuevos datos puedan esclarecer en un futuro este punto.

Por desgracia no son muy frecuentes los lugares en que aparecen restos visigodos en nuestra provincia (Trillo, Villel de Mesa, Azuqueca, etc.) y dado que en ningún lugar salvo en Recópolis se han hallado otros restos escultóricos de calidad, forzosamente tenemos que argumentar su procedencia de esta ciudad, que, por su tamaño e importancia, debió tener una mayor riqueza artística en sus construcciones.

La forma excesivamente alargada del cimacio corresponde a un tipo que, si no muy común, es frecuente en la escultura visigoda. Como ejemplos comparativos podemos citar el cimacio de Toledo (2), otro similar que se conserva en el Museo de Santa Cruz de Toledo, un cimacio procedente de Córdoba que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (3), y otro procedente de Toledo que se encuentra en este mismo Museo (4).

En cuanto a la ornamentación podemos decir que el motivo de la decoración de los cimacios con grandes cruces aparece ya en el arte bizantino del siglo VI e incluso con anterioridad, así como la composición en los extremos con motivos vegetales enmarcados en pequeñas cajas (5), tal como aparece en este cimacio de Guadalajara y en otros muchos españoles. Ahora bien, con

(2) GIMÉNEZ DE GREGORIO, F., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo*. AEA. núm. 119 y 120 (1969), pág. 214, fig. 7.

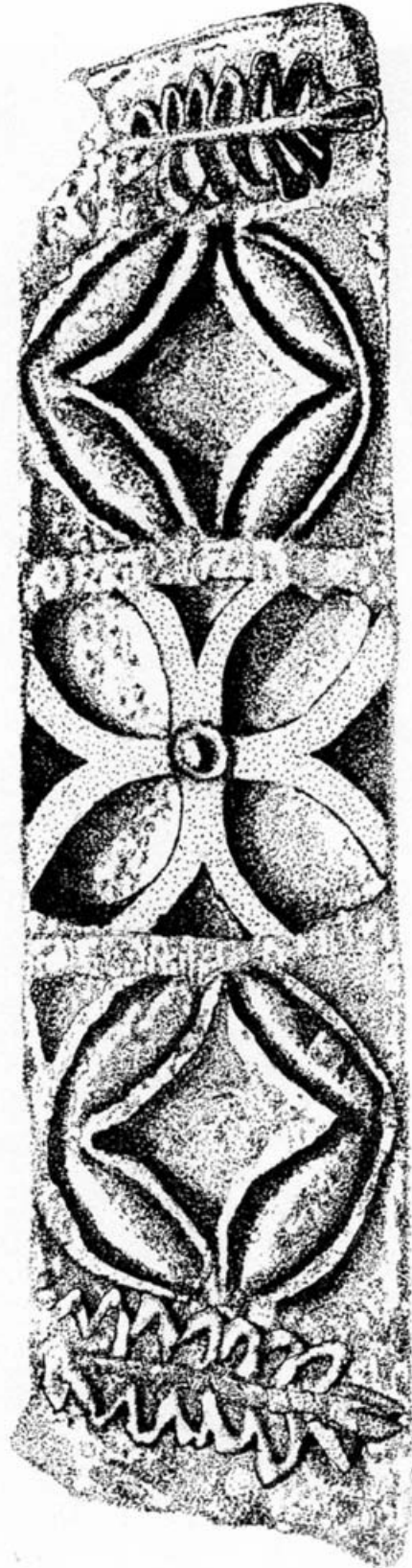
(3) *Ars Hispaniae*. Vol. II, pág. 257, fig. 270.

(4) *Ars Hispaniae*. Vol. II, pág. 257.

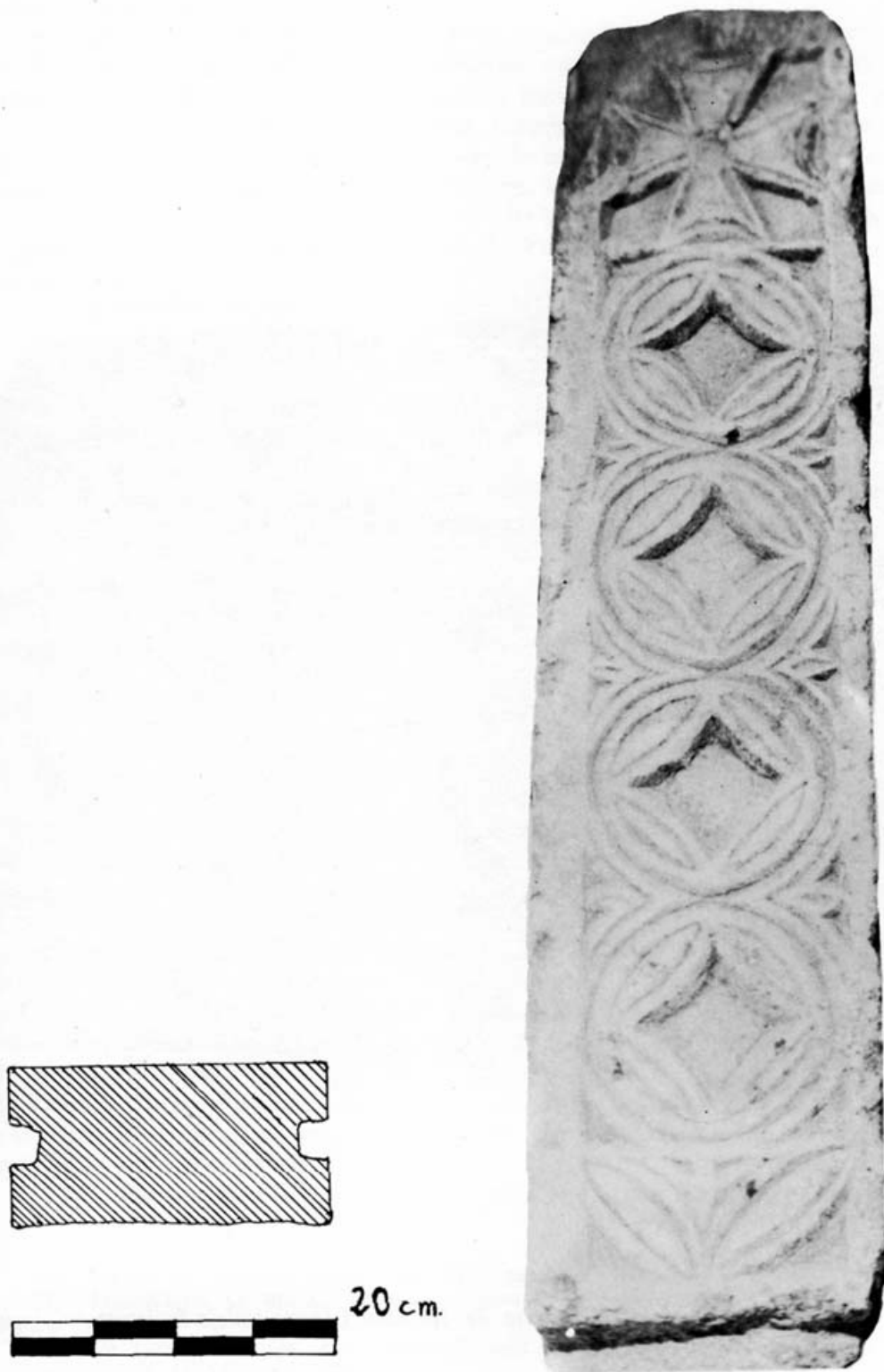
(5) *Ars Hispaniae*. Vol. II, pág. 257.



(Fig. 1). *Cimacio de Guadalajara*



(Fig. 2). *Decoración de los laterales mayores del cimacio de Guadalajara*



(Fig. 3). *Fragmento de cancel de Huerta de Hernina (Almendralejos-Badajoz)*



(Fig. 4). *Cimacio de Huerta de Hernina (Almendralejo-Badajoz)*

el tiempo este tipo de decoración se atrofiará y quedará reducido a simples tallos u hojas (6).

El tipo de cruz es muy común y aparece también en algunos monumentos de la Francia Merovingia, siendo después característica del arte visigodo español. En cuanto a los círculos cortados por arcos secantes, también podemos considerarlos como de influencia bizantina, dado que este tema ya aparece en algunos fragmentos de celosía de la Iglesia bizantina de Aljezares (Murcia) (7), y en otros templos españoles, entre los que podemos citar la Iglesia de la Virgen del Val en Soria (8) y el Santuario de Postoboloso (Candeleda-Avila) (9), y que como añade Palol, provienen directamente de los motivos ornamentales de época tardorromana (10).

La decoración geométrica del arte visigodo es difícilmente fechable, ya que las variaciones de un siglo a otro son mínimas, y por tanto es casi imposible datar la elaboración de este cimacio, como lo demuestra el hecho de que la cronología de los lugares tomados como paralelos abarca desde el siglo VI d. J. como en Aljezares, hasta finales del siglo VII d. J.

FRAGMENTO DE CANCEL DE LA HUERTA DE HERNINA

El fragmento de cancel de la Huerta de Hernina es un bloque rectangular de mármol, labrado en una de sus caras, que fue encontrado en dicha localidad, cerca de Almendralejo (Badajoz), mientras se realizaban faenas agrícolas.

Este relieve es propiedad de doña Catalina Bernáldez, que lo recuperó en Badajoz y lo transportó a su casa de Guadalajara, en donde actualmente se encuentra.

El fragmento es una pieza central del cancel que serviría para sujetar, como atestiguan sus dos ranuras laterales, las placas de piedra probablemente decoradas que completarían el conjunto. Mide 82 por 20 cm., y tiene un grosor de 10 cm. A ambos lados conserva las muescas longitudinales citadas, que son de 3 cms. de anchura, y en una de las caras estrechas tiene un reborde a fin de ensamblarlo en el suelo (fig. 3).

La decoración de abajo a arriba de este cancel la forman dos lóbulos regulares unidos en uno de sus extremos en posición de abanico, seguidos de cuatro dobles círculos cortados cada uno por cuatro circunferencias secantes formando lóbulos, y como remate en la parte superior del cancel aparece una típica cruz visigoda, en la que la anchura de sus brazos es mayor en sus extremos que en el arranque central. El bloque en conjunto es regular y está muy bien conservado.

Los paralelos estilísticos de este cancel se sitúan fundamentalmente en

(6) PIJOAN, J., *Summa Artis*. Vol. VIII, pág. 303, fig. 300.

(7) MERGELINA, G. DE, *La Iglesia bizantina de Aljezares*. AEAA, núm. 40 (1940), figura 7.

(8) ORTEGO, TEÓGENES, *La ermita visigoda de la Virgen del Val (Soria)*. AEA, números 97-98 (1958), pág. 226.

(9) FERNÁNDEZ-GÓMEZ, F., *El Santuario de Postoboloso (Candeleda-Avila)*. NAH. Arqueología 2 (1973), págs. 169 y ss.

(10) PALOL, P. DE, *Arqueología cristiana de la España Romana*. Valladolid, 1967, página 254, figura 90.

otro cancel visigodo completo que se encuentra aprovechado en el iconostasis de la ermita de Santa Cristina en Pola de Lena (Asturias) (11).

CIMACIO DE LA HUERTA DE HERNINA

El cimacio de Huerta de Hernina es un relieve en mármol bastante deshidratado, que al igual que el fragmento de cancel de la misma localidad, fue hallado en faenas agrícolas y actualmente se encuentra en Guadalajara en propiedad de doña Catalina Bernáldez.

El cimacio es de forma troncopiramidal, siendo su base menor cuadrada, de 11 por 11 cms. de lado y la superior de 33 por 23 cms. Su altura total es de 6 cm.

La decoración de esta pieza es la siguiente: en sus dos caras más largas aparece el motivo de decoración en forma de medias circunferencias inubicadas (fig. 4), dispuestas en dos hileras en un número total de siete en cada cara. En cada uno de los dos laterales más cortos, el único motivo ornamental lo constituye una especie de Venera enmarcada por una circunferencia.

Formalmente hablando podemos decir que este tipo de cimacio es muy corriente; por tomar unos ejemplos podemos citar los tres que se conservan en el Museo Arqueológico de Mérida (12), y otro en la colección Arqueológica Municipal de Jerez de la Frontera (13). En cuanto a la decoración con Veneras, podemos añadir que es un motivo muy clásico y típico de la escultura visigoda toledana (14).

(11) *Ars Hispaniae*. Vol. II, pág. 236, fig. 229.

(12) ALVAREZ Y SÁEZ DE BURUAGA, J. MMAP. VIII (1948), pág. 43 y lám. VIII, figuras 3 y 4 e idem XV (1958), pág. 126, fig. 39.

(13) ESTEVE GUERRERO, M., *Piezas inéditas de la colección arqueológica Municipal de Jerez de la Frontera*. AEA, núms. 107-108 (1963), pág. 220 y fig. 2.

(14) GIMÉNEZ DE GREGORIO, op. cit., pág. 214.